

# *Cuento*

# **Caperucita**

## en tiempos modernos

Escrito por: Évelyn Araya Fonseca / Asesora nacional de Español  
Diseño y arte por: Johanna Yee Bonilla



Cuando Caperucita Roja escuchó la noticia por los medios informativos, no lo podía creer. Amaba ir a casa de su abuelita, y el hecho de tener que dejar de abrazarla, la entristecía como nunca.



Conforme avanzó el tiempo, y se enteró de lo que sucedía en todo el planeta, comprendió que debía ser fiel a aquella ternura y a tantos años de cuidados y anécdotas que le había prodigado su “Tita” (como ella la llamaba). Fue entonces cuando, de manera entusiasta, comenzó a hacerle videollamadas y a enviarle audios en los que le decía cuánto la amaba. Le sonreía al verla en la pantalla, mientras recordaban las tardes felices en las que juntas comían galletas o escuchaban música en *Spotify*.



Caperucita también aprovechaba la tecnología para conectarse con su maestra y con sus compañeros de escuela. Para ello, utilizaba el correo electrónico oficial, la herramienta TEAMS o *WhatsApp*. También consultaba portales informativos o descargaba libros digitales, aplicaciones y juegos educativos que, de alguna manera, la ayudaban a seguir conectada con su vida escolar.



Sin embargo, pensaba en sus amigos, como por ejemplo el lobo (que de “feroz” no tenía nada), o bien, en los tres cerditos (cada uno en su respectiva casa y con pocas opciones de acceso a *Wifi*).



A menudo, llamaba por teléfono a Pinocho, quien le contaba cómo ahora él conformaba una pequeña “burbuja social” junto a su padre Gepeto (un adulto mayor que respetaba, desde hacía semanas, las normas de confinamiento).

## Burbuja social



Y así, mientras veía con nostalgia su caperuza roja colgada en el clóset, pasaba tiempo pensando en la importancia de la solidaridad y de ayudar a los demás de todas las formas posibles. Para ella, sus padres eran un gran ejemplo. Compraban productos por internet a pequeños y medianos productores, hacían donaciones por medios digitales o publicaban mensajes de aliento por distintas redes sociales. Ellos le enseñaron que la tecnología es maravillosa, pero que debe emplearse con inteligencia y equilibrio.



Pensaba, de todo corazón, que un día despertaría y que podría dar nuevamente un paseo por el bosque... Ahora apreciaba más aquellos momentos, la belleza de cada hoja al moverse y las travesuras de los animalitos que eran parte del paisaje.



Sin embargo, como había dicho el dragón de su videojuego preferido, en este momento no quedaba más que seguir superando todos los obstáculos y ser, cada día, una mejor persona.

